

## RESEÑAS

**EUTERPE. LA MUSICA EN LA ANTIGUA GRECIA.** Trabajo realizado en el Seminario permanente de Griego de Vizcaya con la coordinación de Enric Roquet y Llovera, Inspector de Griego de Distrito. Bilbao, 1983, 149 pp. Numerosas láminas y dibujos ilustran el libro.

Un trabajo sobre la música en la Grecia Antigua por un grupo de helenistas merece, en primer lugar, nuestra más cordial enhorabuena y el reconocimiento a un trabajo arduo y pionero en su clase en nuestro país. Hay que tener en cuenta que los griegos dieron más importancia al arte de la música que a otras artes que tanto admiramos de ellos, como la escultura y la arquitectura.

Los fines con los que ha sido redactada la obra, destinada a los profesores y alumnos de Bachillerato, son explicados por los autores en un breve prólogo: una finalidad didáctica y un objetivo principal, consistente en la difusión de los textos musicales conservados de Grecia.

A partir, pues, de estas premisas, la obra ha sido estructurada en dos apartados principales. El primero, más breve, está dividido en tres partes, bajo los epígrafes de: *Teoría musical, Instrumentos musicales y Resumen histórico de los géneros musicales*. El segundo, más extenso, ocupa las dos terceras partes del libro y lleva por título: *Recopilación de Textos*. En él se nos ofrece la notación musical moderna de 18 fragmentos con la traducción de los textos, entre los que se encuentran el *Estásimo de Orestes* del Papiro de Viena G2315, los dos *Himnos delficos a Apolo*, los tres *Himnos al Sol, a la Musa y a Némesis*, atribuidos a Mesomedes de Creta, el *Epitafio de Sicilo* (no de Sicilio), *Primera Oda Pítica* de Píndaro y el *Peán* del Papiro de Berlín 6870. A este respecto queremos señalar ya aquí que no son 40 (p. 13) los fragmentos musicales que tenemos de la música griega; hoy disponemos de tres nuevos fragmentos conservados en un Papiro de Leiden y dos de *Oxyrhynchus* del siglo III d. de C. (Cf Annmarie Jeanette Neubecker, *Altgriechische Musik. Eine Einführung*. Darmstadt. 1977, p. 157). La obra termina con un *Léxico específico* y una *Bibliografía discográfica*.

Por la breve descripción que acabamos de hacer se puede observar que, en teoría, se tratan en esta obra los temas más importantes en un acercamiento a la música griega antigua. La exposición, en general, resulta clara y bien estructurada, tocando en cada uno de los apartados, a pesar de la brevedad que imponen los fines propuestos, lo más destacado de las partes antes aludidas. Así, la *Teoría musical* es estudiada a través de las *Fuentes griegas, la Notación musical, Escalas, Géneros, Modulaciones, Modos melódicos, Transposiciones tonales, Ritmo, Composición musical, Texturas y Ethos musical*. En el apartado *Instrumentos musicales* se ofrece una relación suficiente de los principales instrumentos de cuerda, viento y

percusión empleados en Grecia y se termina con una noticia breve, pero interesante, sobre los instrumentos antiguos en la Grecia actual. El *Resumen histórico* de los principales géneros musicales y autores en la Grecia Antigua es el más breve y apenas si nos da una relación escueta de autores y géneros musicales. Sin duda alguna el capítulo que acabamos de citar es el más flojo de toda la obra y a la imprecisión en el lenguaje empleado, así como a la falta de nombres importantes en la composición musical griega de época clásica (Timoteo, Frinis, etc.), se une un error importante, que arrastra la obra desde la primera página en la que se comienza a hablar de la teoría musical griega (p. 13) y las fuentes para un estudio de la misma: Un tal *Aristóxenes de Tarento* es para los autores el teórico musical más importante de la Antigüedad griega. Sin duda, en este caso, como en el de la página trece, los autores se quieren referir a *Aristóxeno de Tarento*, discípulo de Aristóteles, del siglo IV a. de C. (nace entre los años 375 al 360 a. de C. y no en el siglo V como se lee aquí) y efectivamente el más grande teórico de la música griega antigua. Creemos que el uso de bibliografía francesa (en francés es Aristoxène) han inducido a los autores a esta falsa transcripción al castellano, en donde Aristóxeno es el nombre aceptado por los estudiosos de la cultura griega. Pero es que, además, situar a Aristóxeno al mismo nivel que Alcán, Safo o Píndaro, en vez de citar a un Timoteo, Frinis o Melanípides, creadores del Nuevo Dítirambo, o incluso a Eurípides, supone una grave confusión. Aristóxeno, ya lo hemos dicho, fue el más importante autor de teoría musical en Grecia, autor de numerosas obras sobre este tema, pero no se conoce como autor-compositor musical, como sucede con los nombres arriba citados. Además, en la página 15, se cita a Aristóxeno, esta vez correctamente, lo que puede llevar al posible lector a pensar que se trata de dos personas distintas.

En ese mismo orden de cosas y por tratarse de un libro preparado por helenistas, son de lamentar errores como los de situar a Plutarco (mejor aquí Pseudo-Plutarco) entre los siglos I y II a. de C. y no I y II d. de C. (p. 13) o hablar de los Ptolomeos (p. 42), cuando sólo Claudio Ptolomeo, del siglo II d. de C. fue autor de unos *Harmonica*, traducidos al árabe en el siglo IX y al latín en el siglo XVI. El caso de Hyaganis (p. 40) por el correcto Hyagnis queremos pensar que se trata de un error de imprenta.

Si bien el término *monofónica* (música) está recogido en los diccionarios especializados, aplicarlo a la música griega antigua (p. 29) pensamos que es un error. De lo que se puede hablar en Grecia es de música homófona. en relación con el término ὁμοφωνία, frente a ἑτεροφωνία y πολυφωνία. Sobre estos tres términos y su problemática se pueden consultar, entre otros, el libro de Rossbach Westphal, *Theorie der musischen Kunst der Hellenen, Griechische Rhythmik. Griechische Harmonik und Melopoeie et Griechische Metrik*. Leipzig, 1885-89 y, también para el léxico musical griego y para los autores, el moderno y excelente trabajo de Solón Michaelides, *The Music of Ancient Greece. An Encyclopaedia*. Londres, 1978. También en castellano el término técnico es *tetracordio* (cf. monocordio) y no *tetracorde* (p. 16 passim), sin duda también de la traducción francesa *tétracorde*.

Aunque se trate de errores posiblemente debidos al cajista de la imprenta, cosa que naturalmente desconocemos y de los que tampoco nosotros podemos estar seguros que nos libramos, es penoso que una obra, en la que han colaborado profesores de griego, haya sido impresa con importantes defectos de grafía en los términos griegos empleados, errores que se repiten las más de las veces en el llamado *Léxico específico*. He aquí algunos de estos errores:

δίησις (p. 15 y pasim) por δίεσις, φρός (p. 15) por φόφος; διαίτωνον (p. 20 passim) por διάτωνον; τονιάτον (p. 21) por τοναίον; ὁμοφονία (p. 15) por ὁμοφωνία; προσωδιόν (p. 27) por προσώδιον; ἐπινίκιος (p. 27) por ἐπινίκιον (ἄσμα, μέλος); θρηνωδες (p. 29) o θρηνωδες (p. 142) por θρηνώδες.

Por último, no conocemos en la música griega el νόμος αὐλιστικός (p. 28) y sí el ἀλγητικός νόμος . Sin duda los autores se han dejado llevar de la analogía con el κιθαριστικός νόμος , que sí existe y ellos mismos mencionan arriba.

Dada la importancia que el *ethos* musical tenía en Grecia y su destacado papel en la educación, nos parece insuficiente, aunque se tenga en cuenta la brevedad con la que han tenido que ser tratados todos los temas, el poco espacio que los autores dedican a esta faceta tan destacada de la cultura griega, sin la que sería difícil comprender las teorías sobre la educación de autores como Aristóteles y Platón, por ejemplo. Quizá por esto mismo faltan en la bibliografía ofrecida en la p. 149, entre otras más importantes que las citadas, la obra fundamental de H. Abert, *Die Lehre vom Ethos in der griechischen Musik*. Leipzig, 1899 o la de W. D. Anderson, *Ethos and Education in Greek Music*. Cambridge/Mass. Londres, 1966, por nombrar sólo dos trabajos muy conocidos. Para terminar, querríamos decir que, a pesar de las deficiencias con las que el libro ha sido elaborado y editado (la misma encuadernación deja mucho que desear) el trabajo podrá conseguir, en líneas generales, los fines propuestos. Aunque tengamos que lamentar la falta de ἀκριβεία con la que ha sido hecho, deseamos felicitar una vez más a los autores por la realización del trabajo, que, como dijimos al principio, abre brecha en un campo por el que personalmente sentimos una gran atracción, convencidos de su gran importancia para un conocimiento total de la cultura y el alma griegas.

José GARCÍA LOPEZ

DUHOUX, Yves, *Introduction aux dialectes grecs anciens. Problèmes et méthodes. Recueil de textes traduits*. Lovaina, 1983, 111 pp. (SPILL, 12).

Se trata, como el mismo autor dice en el prefacio, de una visión a vista de pájaro de los problemas, métodos y dirección de las investigaciones actuales en el campo de la dialectología griega. Y. DUHOUX, que se ha prodigado en el estudio del Lineal B, aprovecha los resultados que éste ha deparado para el conocimiento de la prehistoria del griego.

La obra se divide en dos partes. En la primera, DUHOUX afronta los tres objetivos de la dialectología griega: 1) describir cada dialecto; 2) definir las relaciones interdialectales; 3) reconstruir la historia de la diferenciación dialectal desde el s. XIII a.C. hasta la situación que hallamos en época clásica. En el primer punto, DUHOUX reconoce que las fuentes literarias son inferiores a las epigráficas en cuanto a fidelidad (p.e.: cf. Paus. V 24, 3 y la inscripción 37.49 en L. H. JEFFERY, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford, 1961). Además, hay que contabilizar una serie de dificultades en la descripción: desigualdades cuantitativas, cualitativas y ambigüedades gráficas. En cuanto a estudios de inscripciones, excepción hecha del micénico, todas las monografías son anteriores a 1925, con lo que no se han puesto al día los descubrimientos; DUHOUX da como única excepción el estudio de L. THREATTE sobre las inscripciones áticas (Nueva York, 1980). Aquí olvida nuestro autor importantes trabajos como los de J. J. MORALEJO (*Gramática de las inscripciones delficas*, Santiago, 1972) o M. P. FERNANDEZ ALVAREZ (*El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C.*, Salamanca, 1981) que suponen un notable esfuerzo.

En cuanto a las relaciones interdialectales, acepta la división en cuatro familias: arcado-chipriota, eolio, jónico-ático y griego occidental, y propone como ej., en el mapa de la p. 26 la marca de cuatro isoglosas: 1.\*-ti > -si. 2.\*-ā > ē. 3.\*-ā > āu. 4. dat. pl. -εστῆ, con las que puede comprobarse tal división, exceptuando el panfilio. Para el griego occidental sigue la subdivisión propuesta en 1972 por A. BARTONEK. Echamos de menos en este apartado un repaso a posturas diferentes, como las de P. CHANTRAINE o F. R. ADRADOS, que tienen bastante peso específico en el mundo de la dialectología griega.

Para DUHOUX el problema más complejo y, a la vez, más sugestivo, es el de la prehistoria del griego; sobre todo, porque a partir de 1952, con el desciframiento del silabario micénico, hay que propugnar un esquema diferente al kretschmeriano (*Glotta* I, 1909, 9-34). Dentro de este apartado, dedica especial atención a la posición dialectal del micénico (p. 40 ss.), estudiando una serie de isoglosas comunes con alguno de los grupos dialectales no dorios. DUHOUX se decide por definir al micénico como una lengua de poder, de élite. En esto y para el subcapítulo siguiente (*Répartition des dialectes non doriens au IIe millé-*

*naire*). sigue la doctrina generalmente admitida, si bien debería haber tenido en cuenta la obra de J. L. GARCIA RAMON, *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien*, Salamanca. 1976. ¿Existe algún dialecto descendiente del micénico? Si lo hay, deberíamos buscarlo en el grupo arcado-chipriota. DUHOUX se alinea, finalmente, con A. BARTONEK al proponer la tesis de un proto-arcado-chipriota (p. 47) (lo que llamamos convencionalmente "aqueo").

En las págs. 50 ss. trata el tema de las invasiones dorias, exponiendo las ideas de J. CHADWICK. No habría estado de más citar en este punto trabajos recientes e importantes como los de A. BARTONEK y A. LOPEZ EIRE.

Esta primera parte se completa con un apéndice sobre el proto-arcado-chipriota, otro resumiendo las familias dialectales y un tercero que consiste en una sucinta bibliografía.

La segunda parte del libro consta de sesenta y ocho inscripciones, de las que se facilita el lugar donde se hallaron, descripción, contenido, datación y traducción. En el repertorio están representados todos los dialectos.

En resumen, la obra de Yves DUHOUX representa una buena síntesis de la problemática actual sobre dialectología griega y, a la vez, un instrumento de trabajo utilísimo para estudiantes y estudiosos de la cuestión que nos ocupa.

Esteban CALDERON

CAMPBELL, Malcolm, *Studies in the Third Book of Apollonius Rhodius' Argonautica*, Hildesheim, G. Olms Verlag (Altertumswissenschaftliche Texte und Studien, Bd. XI), 1983, X + 131 pp.

El presente trabajo constituye un comentario parcial al libro III de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, en el que Campbell, como reconoce en el prefacio, ha dedicado su atención a estudiar solamente determinados lugares, sobre los que pretende ofrecer una interpretación nueva o corregir las anteriores.

Para el canto III contábamos ya con las ediciones comentadas de M. M. Gillies (Cambridge, 1928), de F. Vian (París, 1961) y de A. Ardizzoni (Bari, 1958), esta última con traducción. Más recientemente disponemos de las abundantes notas que acompañan a la nueva edición de F. Vian (París, 1980), además de la ayuda inestimable que suponen las *Noten zu den Argonautika des Apollonios* de H. Fränkel (Munich, 1968), cuyas páginas 326-452 conciernen al libro III. Por tanto, el estudio de Campbell se inserta en la línea de una serie de trabajos que abordan comentarios parciales al poema de Apolonio, en espera de que un comentario global sustituya al ya desfasado de G. W. Mooney (Londres-Dublín, 1912).

El libro consta de XV apartados o capítulos, completados por numerosas notas, a los que se añaden como apéndice final cinco breves notas suplementarias.

De entre los temas tratados la mayor atención está dedicada a los pasajes en que aparece la figura de Medea. El motivo de la "caza" de Medea de los vv. 268 ss. (cap. IV) obedece para Campbell a un lugar común en la poesía helenística, según se deduce de otros textos y de representaciones pictóricas, que plasman escenas con Eros y su víctima. Los apartados VII-XI se adentran en el análisis minucioso de la pasión de Medea, agitada interiormente por su deseo sexual insatisfecho y sus inhibiciones; el cotejo lingüístico de ciertos términos (vv. 656-664) revela, según Campbell, tales afectaciones, de igual modo que en 949 ss. el truncamiento de la sintaxis refleja la ἀμυχανίη de la muchacha (cap. XIII). Con la cita de Medea y Jasón (cap. XIV) esa turbación amorosa (ὄλος ἔρωσ) que domina por completo a la doncella, parece alcanzar también a Jasón. En la pintura de Medea, en fin, resalta la mezcla de elementos helenísticos, como el léxico de los vv. 664-672, con otros elementos homéricos, aunque sensiblemente modificados, como el símil de 876-880, que imita de cerca el de *Od.* VI, 102-104.

El segundo lugar en importancia lo ocupa el tratamiento de la intervención divina en la acción, aspecto en que la diosa Hera asume el papel preponderante. Dejando a un lado

los dos presagios (cap. VI y XII), la escena olímpica (cap. II) muestra, en un aire de ironía e intriga, cómo la diosa maneja perfectamente la situación, primero ante Atenea y luego ante Afrodita. Pero es en el cap. X cuando Campbell, rechazando la consideración de Hera como una reliquia fosilizada de la maquinaria épica, afirma su papel fundamental como freno de los impulsos suicidas de Medea y en general como conductora de la acción, recurriendo además a pasajes del libro IV para ilustrar tal apreciación.

Por último, otros temas como el tópico de la invocación a la Musa en el proemio (cap. I), la descripción minuciosa del *ἄεθλος* de Jasón (cap. XV), y la llegada de los héroes al palacio de Eetes (cap. III y V), completan el trabajo. En relación con ellos y con los anteriores son planteadas cuestiones de crítica textual, de interpretación o de fuentes. Así, por ejemplo, a propósito de *παρὰ θ' ἴστασο* (v. 1) propone como fuente directa a Empédocles fr. 131, 3. En el verso 952 Campbell prefiere *κελεύθους* de Ω frente al singular *κέλευθον*, supra-escrito en un papiro y aceptado por Vian. Tras analizar el discurso de Eetes (vv. 372-381) en el ámbito del pasaje, cree que las amenazas del rey no van sólo contra los Fríxidas (Fränkel, p. 349 s.) ni sólo contra los Argonautas (Vian, p. 26 s.), sino contra todos en conjunto.

Como puede deducirse de las notas aquí pergeñadas, el comentario de Campbell atiende a los diversos aspectos del texto abordando motivos literarios a la vez que problemas estrictamente filológicos. Pero, sin duda, la parcela más cuidada y que constituye la aportación más notable de este trabajo es el riquísimo acervo de lugares paralelos, que recorren toda la poesía griega y latina, para ilustrar el texto de Apolonio. En ese quehacer laborioso suponen una gran ayuda tanto el *Index verborum in Apollonium Rhodium* (Hildesheim, 1983) como los *Echoes and Imitations of Early Epic in Apollonius Rhodius* (Leiden, 1981), que el propio Campbell tiene confeccionados.

En suma, a pesar de su fragmentariedad, se trata de un trabajo interesante, que aporta interpretaciones esclarecedoras y datos valiosos para la comprensión del texto de las *Argonáuticas*, cuya dificultad no es ajena a quienes lo frecuentan.

**FLAVIO CRESCONIO CORIPO, EL PANEGIRICO DE JUSTINO II. Introducción, Edición crítica y traducción por Antonio Ramírez de Verger. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1985. 216 pp.**

Se nos ofrece en este libro una edición crítica del *Panegírico de Justino II*.

El autor presenta primero una introducción extensa (56 pp.) en la que aborda la cuestión del autor y de su obra.

Los datos sobre la vida de Cresconio Coripo están en su propia obra: la *Iohannis* y el *Panegírico de Justino II*.

Se recoge en la Introducción un interesante estudio sobre la Sintaxis, Léxico y Estilo de Coripo.

En el capítulo dedicado a Sintaxis destaca Ramírez de Verger las particularidades que presenta en este sentido la lengua de Cresconio Coripo, subdividiendo este capítulo en varios apartados: Nombre, Adjetivo, Adverbio, Pronombre, Preposiciones, Verbo (con subdivisiones para tratar los modos, los tiempos, las perífrasis verbales y formas nominales), Negación, Conjunciones Coordinantes, Interrogativas Indirectas y Conjunciones Subordinantes.

Pasa a continuación al estudio de las características lexicográficas de Coripo. Enumera las peculiaridades en el uso de sustantivos y adjetivos, verbos, cambios semánticos, léxico cristiano, términos técnicos y términos no poéticos.

Añade un apartado dedicado al problema de estilo. Se pone de manifiesto la poca originalidad del autor tanto en la forma como en el fondo. Virgilio y Claudiano se erigen en guías de los versos de Coripo. Unas observaciones muy acertadas nos señalan el uso, por parte del escritor, de los más diversos recursos retóricos de la perceptiva antigua: repetición de fonemas, sílabas y palabras. Sigue con la *Res Metrica* apuntando que la prosodia de Coripo es bastante correcta frente a la de muchos poetas tardíos, especialmente cristianos, y recoge las anomalías métricas que presenta el texto en relación con la prosodia clásica.

A continuación se pasa a abordar la Historia del Texto. Apunta Ramírez de Verger que la primera noticia directa del texto aparece en el código misceláneo *Escorialensis R II 18 v* que Partsch estimó que el manuscrito apuntado en el *Escorialensis* no era otro que el

*Matritensis B N 10029* y que Ewald demostró que se trataba de manuscritos diferentes. El editor apunta que puede pensarse en una dependencia del *Matritensis* respecto del *Escorialensis*.

Señala que el *In laudem Iustini Augusti minoris* se conserva en su mayor parte en un *codex unicus*, el citado *Matritensis B N 10029*, escrito en letra visigótica minúscula en el s. X y que el manuscrito ha sido corregido por una segunda mano ( $M^2$ ) y que las manos tercera y cuarta ( $M^3$  y  $M^4$ ) representan conjeturas añadidas.

Dentro de este capítulo dedica el editor un apartado al estudio de la ortografía y fonética del *Matritensis B N. 10029* siguiendo en este punto, como él mismo señala a J. Gil.

Recoge a continuación los otros códices que existen o existieron para el texto del *Panegírico* y termina este apartado con un *stemma codicum*.

Señala las ediciones hechas de la obra de Coripo desde la *editio princeps* del español Ruiz de Azagra (1581) hasta la de Antés, 1981, un total de 15 ediciones.

El aparato crítico resulta cómodo y claro. Aduce lugares paralelos de autores clásicos y ofrece conjeturas de editores anteriores.

Las notas a pie de página ayudan a entender mejor determinados pasajes.

La traducción, a nuestro modo de ver, es acertada y ajustada al texto.

En resumen, esta edición del *Panegírico de Justino II* nos parece cuidada y consideramos que ofrece un documento valioso para el estudio, no sólo histórico sino también lingüístico, de los últimos años del reinado de Justiniano y los primeros de Justino II.

F. FORTUNY PREVI

**ESTRATIS. FRAGMENTOS. Edición bilingüe, comentarios, introducción e índices por Angela Roper. Madrid, 1985, 138 pp. (Editorial Coloquio).**

En los últimos años estamos viviendo en España un creciente interés por la edición de autores griegos poco conocidos o maltratados por la tradición. Este es el caso que nos ocupa.

La obra comienza con una muy breve Introducción a la Comedia, para, a continuación, presentarnos a Estratis (p. 6 ss.) como perteneciente al grupo de comediógrafos que los alejandrinos adscribieron a la comedia ática antigua, de quien sólo poseemos noventa y cuatro fragmentos. La autora respeta la ordenación de KOCK (*Comicorum Atticorum Fragmenta*, Leipzig, 1880), aunque incluye los añadidos por EDMONDS (*The Fragments of Attic Comedy*, Leiden, 1957). Esta obra, tan fragmentaria, nos ha sido transmitida por tradición indirecta. Sobre todo a través de autores tardíos como Ateneo. Hesiquio. Focio. Plutarco, etc. No obstante, saludamos nuevos fragmentos como el 71d y otros más recientes que se han rescatado gracias a la nueva edición de Focio realizada por THEODORIDIS. También los papiros de Oxirrincó han proporcionado nuevos fragmentos recogidos por A. ROPERO en su trabajo (9a, 47a).

La editora suprime de su edición, con buen criterio, el *POxy.* 2743, siguiendo a LUPPE (*Gnomon* 43, 1971, 121 s.) y a AUSTIN (*Comicorum Graecorum fragmenta in papyris reperia*, Berlín, 1973, p. 208).

La edición del texto y su comentario ocupan la parte central de la obra (pp. 25-123), y, ciertamente, se disfruta leyendo esta colección de fragmentos, algunos, como el 47, realmente deliciosos; y más cuando se trata de una traducción tan ágil y adecuada como la que propone la autora.

Presenta y comenta, en primer lugar, el título de la obra, para dar, a continuación, el texto y la traducción del mismo. Después ofrece los testimonios conservados sobre el fragmento en cuestión y el correspondiente aparato crítico. En este aspecto la editora debería revisar la manera de señalar las adiciones. Igualmente debería usar abreviaturas en el aparato crítico para formas como *addidit* (*add.*), *scripsit* (*scr.*), *transposuit* (*transp.*), etc. En algunos casos utiliza la palabra completa y en otros la abreviatura, sin criterio uniforme, como, por

ejemplo: *addidit* (fr. 22) / *add.* (fr. 36). Para las abreviaturas de nombres de autores y sus obras convendría que la editora fijase la norma a seguir, aunque se averigua con facilidad. Tampoco es conveniente citar artículos de revista en el aparato crítico; tal eventualidad debe subsanarse con notas al final, por ejemplo.

Todo esto no debe restar méritos a un texto cuidadosamente fijado. A ROPERO se muestra respetuosa con las ediciones anteriores y acepta conjeturas que la generalidad de los editores admiten, siendo ella cauta al no aducir ninguna nueva.

La realización material de esta edición es un tanto artesanal, lo que no debe entenderse como demérito, sino más bien al contrario, dada su cuidada y escrupulosa presentación.

Esteban CALDERON

**H. GRASSL. SOZIALÖKONOMISCHE VORSTELLUNGEN IN DER KAISERZEITLICHEN GRIECHISCHEN LITERATUR (1.-3. Jh.n. Chr.). Wiesbaden 1982 Historia. Einzelschriften. Heft 41, 231 pp.**

Tras de una breve introducción en la que se alude a una caracterización global de las fuentes a considerar, las obras de la llamada "segunda sofística", y a los problemas del estudio socioeconómico de la Antigüedad y muy en concreto al interés que para tales estudios tiene la consideración de las "mentalidades" de los hombres de aquella época, y el autor nos advierte del carácter en cierto modo convencional de la articulación de los temas a considerar y de la dificultad de establecer censuras netas entre ellos, pasa a exponer en seis capítulos las concepciones socioeconómicas del mundo griego de los tres primeros siglos de nuestra era.

Los epígrafes de los seis capítulos son los siguientes: *Política económica en las ciudades. Economía internacional. Desarrollo de la población, Política social, Política económica, Clases sociales*, pero en realidad la obra es una especie de enciclopedia de "temas" o "tópicos" que podríamos enumerar en síntesis así:

- (1) Interés de los rétores por la política
- (2) Desarrollo de la ciudad
- (3) Baños
- (4) Gastos en construcciones de lujo
- (5) Contraposición ciudad/campo
- (6) El elemento artesano en las ciudades y su ruido
- (7) Monumentos
- (8) Especulación del suelo
- (9) Ordenación del territorio urbano
- (10) Liturgias
- (11) Préstamos de dinero de otras ciudades o del extranjero
- (12) Préstamos tomados de la res privada del Emperador

- (13) Leyes sobre el lujo
- (14) Retraimiento de los poderosos ante las liturgias
- (15) Lujo desplegado por los emperadores en las construcciones
- (16) Problema bárbaro
- (17) Tierras fértiles y tierras pobres
- (18) Fuga de capitales
- (19) Carencia de niños en las familias
- (20) Aborto
- (21) Exposición de niños
- (22) Venta de niños
- (23) La pobreza y sus implicaciones
- (24) Los viejos
- (25) El cuidado y la educación de los jóvenes
- (26) Financiación de la caridad
- (27) Raíces sociales de la criminalidad
- (28) El Bienestar
- (29) Crecimiento o población y riqueza
- (30) Movilidad del mundo artesanal
- (31) Oficios útiles e inútiles
- (32) Insuficiencia del sueldo de los trabajadores
- (33) La interdependencia entre los ciudadanos
- (34) Los precios
- (35) Economía monetaria y su carácter convencional
- (36) Depreciación
- (37) El vidrio
- (38) El salvaje ideal
- (39) La riqueza justa
- (40) Los préstamos
- (41) El reparto de tierras
- (42) Los monopolios frente a la concepción de interdependencia
- (43) Impuestos
- (44) Ricos y pobres
- (45) La agricultura y el comercio
- (46) Clases sociales
- (47) El comunismo
- (48) La remisión de las deudas
- (49) El estado ideal

## CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Enumeradas las cosas pormenorizándolas así, ya se capta lo artificioso de las cesuras entre los apartados:

El tema del lujo está presente en los puntos 4, 13, 15, 28, 31, 38, 39, 42, 44.

El tema del comercio aparece en los puntos 11, 16, 18, 22, 29, 33, 40, 42, 45.

El problema bárbaro aparece en los puntos 16, 17, 18, 27, 29, 30, 31, 35, 38, 45.

El papel del emperador se trata bajo diversos aspectos en los puntos 1, 4, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 26, 37, 40, 41, 42, 48.

Del poblamiento se habla en todo el capítulo tercero, pero también en los puntos 17, 29, 30, 41.

Los préstamos aparecen en los puntos 11, 12, 40.

Los artesanos aparecen en los puntos 6, 18, 30, 31, 32, 33.

El autor nos advierte en la introducción que no va a tratar de la esclavitud, pero tampoco dedica más que alusiones muy coyunturales al tema del ejército (y no podemos olvidar la frase de Septimio Severo a su hijo en su lecho de muerte: "preocúpate del ejército y descuida todo lo demás", frase que se supone pronunciada muy a comienzos del siglo III), no se habla de las minas, no se habla de los colonos y casi ni de los agricultores. Apenas si se roza el tema de las comunicaciones, a pesar de hablar del comercio, tema que tampoco se trata a fondo.

Pero es evidente que tanto la cesura de los temas como los mismos temas a tratar es una cuestión que determina el autor del trabajo y en este caso lo ha hecho conscientemente y nos ha advertido de ello. Juzgando el resultado tal y como se nos presenta hemos de decir que la obra es extraordinariamente útil para cuantos trabajamos en este tipo de problemas y planteamientos. No es que a partir de los datos recogidos se puedan sacar muchas conclusiones para la caracterización de la socioeconomía de los siglos I-III y ello se ve en las tres páginas que bastan al autor para recogerlas (pp. 199-201), pero el material en conjunto es útil para la comprensión de no pocos fenómenos históricos e historiográficos, tal y como se nos demuestra en las pp. 201-209 al ofrecernos las perspectivas del tema. Nosotros mismos que tenemos la experiencia de haber tocado estos mismos problemas en un autor de la Antigüedad tardía (*Economía y sociedad en las obras de S. Juan Crisóstomo*, Madrid 1980) podemos suscribir las afirmaciones del autor y afianzarlas afirmando que sólo a base de trabajos monográficos será posible un día llegar a escribir la historia del pensamiento económico de la Antigüedad y la de sus relaciones con la evolución socioeconómica de aquellos siglos y culturas.

Añadamos que una bibliografía completísima, manejada en profundidad, abre aún más horizontes en el tema y en sus conexiones con temas similares de otras épocas o autores.

Sobre la base, pues, de esta valoración positiva del libro, de su rentabilidad científica, es sobre lo que queremos asentar las reflexiones siguientes:

La impresión que da la lectura detenida del libro es que el autor conoce mucho mejor la literatura secundaria que las fuentes de la segunda sofística. Es como si hubiera ido sacando las citas contenidas en esa literatura secundaria y luego con las fichas hubiera compuesto el libro. Falta en el libro un manejo personal y seguro de Dión Crisóstomo, Luciano, Plutarco, Dión Casio, Filóstrato, Arístides, etc. Lo que hablan son sus textos, no ellos. Y la selección de esos textos no ha sido hecha en función del pensamiento y valor testimonial de cada autor, sino en función de la mera coincidencia material de las frases con el tema a tratar. Por eso el resultado ha sido más bien una enciclopedia de temas que un verdadero libro de historia del pensamiento socioeconómico.

Digámoslo de otra manera: Si esta obra en lugar de ser una tesis doctoral de una ambición gigante, hubiera sido la síntesis de varias tesis doctorales, cada una de ellas sobre las concepciones socioeconómicas de un período de la historia romana de los tres primeros siglos, ya sea del reinado de cada emperador o donde esto fuera excesivo, de un período determinado en función de las posibilidades que den las fuentes, las conclusiones de la obra serían incommensurablemente más ricas. Del mismo modo que si a partir de esta obra se realizan esas tesis doctorales y se completan donde sea necesario con otras investigaciones sobre cada autor que lo admita y lo requiera, los resultados serán igualmente más ricos y concretos.

En otras palabras, que previa o posteriormente a las obras de síntesis histórica es necesario que se hagan trabajos de historia *filológica*, a la que, por lo demás, en otros campos, tan acostumbrados nos tiene la ciencia alemana.

Y hasta que no se realicen estos trabajos complementarios y pormenorizados, los resultados del libro que analizamos son a nivel histórico, poco útiles. En efecto: ¿se pueden tratar como una misma cosa del período de los Antoninos y de la anarquía militar? Echamos en falta en la obra toda clase de alusiones a las crisis políticas, sociales y económicas que se van sucediendo a lo largo de estos tres siglos, y tales crisis están documentadas en las fuentes, sólo que no habían sido recogidas por la literatura de temas económicos y por eso y porque se salen de los planteamientos del autor no aparecen en esta obra. Pero ello es difícilmente justificable, ya que se trata de un trabajo que pretende captar el pensamiento social de unos siglos en los que hubo serias convulsiones.

Se restringe el tema de la obra a la literatura griega de esos siglos. ¿Por qué? Si alguna época hay en la que el Imperio sea uno y unido es precisamente ésta. Los autores latinos viven el mismo clima intelectual que los griegos. La línea de pensamiento sigue marcándola Grecia, y no pocos de los autores que hablan en este libro son empleados imperiales. Y no tenemos ni siquiera en el conjunto de todos los autores de la época una doctrina clara del pensamiento de la segunda sofística, por lo que no podemos permitirnos el lujo de prescindir de algunos, ya que en tal caso se hace imposible el estudio de las "mentalidades" y mucho más la crítica de las noticias o doctrinas que ofrecen los textos. Por poner un ejemplo concreto con el que hacer visible lo que queremos expresar: ¿Cómo se van a valorar las noticias que los autores de la segunda sofística dan sobre un tema como es el de la caridad o beneficencia, o la carencia de estas noticias si no se tienen en cuenta las doctrinas filosóficas y las valoraciones que dentro de los pensadores de esta sofística había respecto a la acción de dar y de recibir?; doctrinas que precisamente aparecen en un autor latino, Cornelio Fronton, para quien "lo que se ofrece no hay que aceptarlo, porque en realidad es asunto grave y, a decir verdad, tiene apariencia de arrogancia y despotismo el recibir tales muestras de deferencia, ya que el que hace honor a otro se deshonor a sí mismo, pues coloca a aquel a quien honra por encima de sí mismo... si el pedir es una vergüenza mucho más lo es el recibir" (Carta de Fronton a Appiano, Obras de M. C. Fronton, Ed. Loeb, vol. I, pp. 269-279, especialmente pp. 274-275). Parece claro que con semejantes teorías cualquier noticia que al respecto se nos de habrá de ser examinada muy de cerca, tanto en lo que tenga de positiva como si algo tiene de negativa. Por todo lo cual, repetimos, esta obra excelente es más un comienzo que un final y nos gustaría que se continuara el trabajo.

Antonino GONZALEZ BLANCO

**ESTUDIOS DE PROSA GRIEGA. Varios autores coordinador por G. Morocho Gayo. Universidad de León 1985. 195 pp.**

Recoge este volumen un ciclo de conferencias y de clases prácticas sobre *Prosa Griega* que organizó la Unidad Docente de Lengua y Literatura Griegas de la Universidad de León, durante el curso 1984-85, en un total de ocho exposiciones.

El Prof. J. DE HOZ aborda una cuestión cuyo interés nunca ha bajado enteros: "Platón como escritor". El tema de la teoría literaria de Platón, ya estudiado por VICARIE (*Platón: critique littéraire*, París 1960) y GRUBE (*The Greek and Roman Critics*, Londres 1965), adquiere aquí una nueva e interesante perspectiva que es la relación entre la teoría literaria de Platón en conexión con su práctica como escritor. Resalta la no diferenciación entre prosa y poesía. Tras hacer una revisión de los textos en que podemos rastrear rasgos de la teoría literaria platónica, DE HOZ llega a la conclusión de un nuevo género de creación platónica consistente en un "tipo de novela filosófica..., de compleja estructura, que no tuvo descendencia en el mundo antiguo" (p. 36).

En la segunda conferencia, "Formalización y desarrollo de la prosa griega", A. LOPEZ EIRE examina el término *prosa* y su formalización como *lógos*; como un tipo concreto de *lógos* dentro de la diversas modalidades (*léxeis*) existentes en los textos literarios griegos. A través de numerosos ejemplos LOPEZ EIRE comprueba cómo al adquirir ese *lógos* varias modalidades daba como resultado estructuras lingüísticas que se pueden encontrar tanto en poesía como en prosa.

El Prof. M. FERNANDEZ-GALIANO, apartándose un poco del hilo conductor del Ciclo, aborda la "Tipología de los problemas de autenticidad en las Literaturas Clásicas". Es éste un tema muy ampliamente tratado —y plasmado en numerosos trabajos— a lo largo de su ya larga carrera como helenista. M. F. GALIANO hace un extenso repaso, sin pretensión de agotar el tema, de los problemas que hay planteados en este campo en la actualidad. La clara y amena exposición así como la abundantísima bibliografía recogida a pie de página, son de indudable utilidad para el lector que desee una visión profunda y a la vez sintética de estas cuestiones.

En su trabajo "Expresividad y estilo en la prosa epigráfica griega", abunda el Prof. M. G. TELJEIRO en el hecho de que el mundo de la epigrafía ha hecho muchos y señalados favores a la Filología clásica, en cambio como dice el autor, ha sido poco tenida en cuenta para el estudio del estilo y la expresividad de estos textos. A través de una inscripción elea (IG V 1, 213) de mediados del s. V a.C., hace un estudio de las muchas posibilidades que ofrece este tipo de textos. Desde ahora ya no podemos prescindir de ellos a la hora de estudiar la historia de la prosa griega, tomando como limitación los textos exclusivamente literarios.

La Prof. C. GINER, en "En torno a la paráfrasis a un prólogo dramático", diserta sobre un tema al que ha dedicado gran parte de su actividad investigadora: el teatro griego. Para este atractivo estudio que nos presenta ha elegido el pasaje de Dión sobre el *Filoctetes* de Eurípides y las posibilidades que nos ofrece para la comprensión de la composición parafrástica de Dión.

La doble sensación de admiración y desolación que todo filólogo siente ante los niveles de dificultad de Tucídides está ejemplarmente tratada por F. ROMERO en su exposición sobre "Tucídides en la historia de la prosa griega". Conocedor de la bibliografía tucidéica, desde el *Die Metabolé als Stilprinzip des Thukydides* de ROS hasta otros más recientes como "Tucídides y la koiné" (*Athlon. in hon. F. R. Adrados*, Madrid 1984) de LOPEZ EIRE, a base de ejemplos teóricos y prácticos profundiza en la tipología de la prosa de Tucídides, con especial atención a la parataxis y hipotaxis.

Aunque la trayectoria del Prof. G. MOROCHO GAYO ha transcurrido casi siempre por otros derroteros, quienes conocíamos sus inquietudes sabíamos que este trabajo "Prosa griega y orden de palabras: una aproximación" no podía tardar en ver la luz. A través de diversos apartados dedicados a los elementos fónicos y rítmicos, a la disposición de la escritura y al orden de palabras, va desgranando aspectos de la parataxis e hipotaxis del griego. Este trabajo, que se completa con un apéndice sobre frecuencia de subordinadas, abre un panorama lleno de buen augurio para posteriores estudios.

Completa el volumen el trabajo del Prof. V. BECARES sobre "Los orígenes de la Gramática griega", en el que nos va guiando a través de las teorías de la Antigüedad para mostrarnos la importancia que tuvo Alejandría en nuestra concepción de la Filología, y, con ella, en el desarrollo de lo que se ha venido a llamar "lenguaje".

En resumen, pues, una obra que rebasa los límites de lo indispensable y que será, sin duda, punto de partida de investigaciones futuras.

**FRANCISCO SANCHEZ DE LAS BROZAS. OBRAS I. ESCRITOS RETORICOS. Introducción, traducción y notas por Eustaquio Sánchez Salor y César Chaparro Gómez; Institución Cultural "El Brocense" y Excma. Diputación Provincial de Cáceres, 1984.**

Para quien escribe esta reseña es motivo especial de alegría comprobar cómo la figura del Brocense continúa despertando el interés de los especialistas por un conocimiento cada vez más profundo de su variada y amplia aportación en las distintas ramas de lo que, de modo genérico, podemos denominar ciencias humanas.

Se trata ahora de la primera de una serie de publicaciones que pretende recoger todos los escritos del Brocense, patrocinada por la Institución Cultural "El Brocense" y la Excma. Diputación Provincial de Cáceres. Este primer volumen comprende la edición crítica y traducción de *De arte dicendi liber unus*, llevada a cabo por Eustaquio Sánchez Salor, catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Extremadura, y, asimismo, la edición crítica y traducción del *Organum Dialecticum et Rhetoricum*, realizada por César Chaparro Gómez, profesor titular de Filología Latina de la misma Universidad. Cada una de las ediciones y traducciones va precedida de sendas introducciones donde, con todo rigor, se da cuenta de un buen número de cuestiones referidas unas a problemas textuales, ediciones, etc., y otras a la valoración de las obritas publicadas en el seno del humanismo europeo y español: a la originalidad del Brocense en este ámbito humanista, así como a las interesantes relaciones entre Poética y Retórica y Dialéctica y Retórica, tal y como son entendidas por el Brocense.

En cuanto a la edición misma de las obras, no podemos por menos que felicitar a los autores y felicitarnos quienes nos interesamos por los escritos de Brocense, puesto que ponen a nuestra disposición una cuidadosísima edición prolijamente anotada, donde se da cuenta de las adiciones y correcciones sucesivas que sufrieron las obras en cada párrafo en particular, según las ediciones de 1558, 1569 y 1573, en el caso del *Ars dicendi*, y las de 1579 y 1588 para el *Organum*. Del mismo modo, consideramos muy de agradecer el exhaustivo trabajo de localización de cada una de las citas de textos clásicos que aparecen en el texto del Bro-

cense, lo que, sin duda alguna, ayuda a conocer y valorar mucho mejor las fuentes utilizadas por el autor.

Dejando a un lado la valoración de la edición misma, y puesto que toda reseña de una obra valiosa debe ser una invitación a la lectura de la propia obra, creemos conveniente puntualizar algunos aspectos desde los cuales la edición de las dos obritas del Brocense es un hecho importante para muchos, más allá de especialidades más o menos encorsetadas burocráticamente. Es muy de agradecer en primer lugar, que quienes están especialmente cualificados para ello nos acerquen a todos las obras escritas en latín por nuestros humanistas; en este caso particular se trata de la aportación de un humanista español que en las dos últimas décadas ha llamado poderosamente la atención más allá de nuestras fronteras, principalmente por sus teorías gramáticas en el ámbito de la Lingüística General; teorías gramaticales a menudo mal entendidas y juzgadas. Tenemos ahora, por tanto, más facilidad para acceder a un conocimiento global de la concepción que el Brocense tiene de fenómeno del lenguaje en general. La coherencia de planteamientos en aquellos puntos en que hay relaciones íntimas entre Gramática, Retórica y Dialéctica se mantiene de modo perfecto si comparamos la *Minerva* y las dos obras ahora publicadas; hasta el punto de que podemos afirmar que el desconcertante libro IV de la *Minerva* sólo se entiende plenamente cuando se valora hasta qué punto el Brocense distingue claramente lo que son fenómenos normales en el funcionamiento de la lengua, aunque sean desvío con respecto a lo gramatical, de aquellos otros fenómenos que son esencialmente de orden estético y que sólo se explican dentro de la funcionalidad propia de la Retórica: el *bene dicere*.

Por otra parte, es indudable que dentro de la historia de las teorías literarias, y en particular dentro de la aportación renacentista, las obras del Brocense son un paso obligado. La distinción entre las posibles novedades de sus aportaciones y lo que es simple herencia recogida, pertenece a los especialistas, pero en cualquier caso, las obras del Brocense forman parte de la animación del humanismo español y europeo de los siglos XVI y XVII, y debe ser valorada, como, por otra parte, ya lo es, por los especialistas de teoría de la literatura.

José Miguel HERNANDEZ TERRES